

Entrevista a Gabriela Damián Miravete: ficción especulativa y función demiúrgica del lenguaje*

DOI: 10.5281/zenodo.21520961

Carmen Dolores Carrillo Juárez 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
carmen.dolores.carrillo@uaq.mx

Gerardo Argüelles Fernández 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
gerardo.arguelles67@gmail.com

Selene Maya Ruiz 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
selene.maya@uaq.edu.mx

Silvia Beatriz Fernández 

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México
silvia.beatriz.fernandez@uaq.mx

En esta entrevista, la autora Gabriela Damián Miravete (Ciudad de México, 1979) reflexiona sobre su trayectoria en la literatura fantástica y de ciencia ficción, destacando la importancia de construir comunidad y de encontrar una voz propia. La escritora defiende el uso de finales esperanzadores y la ficción especulativa como herramientas para imaginar realidades alternativas frente a la desolación del presente. A través de una perspectiva feminista, explora cómo el acto de nombrar y narrar posee un poder creador capaz de transformar la percepción colectiva del mundo. Además, ofrece consejos a nuevos autores, sugiriendo que la escritura es un proceso de aprendizaje constante que requiere disciplina y una profunda capacidad de escucha. Finalmente, describe el libro como un ente autónomo que solo se completa cuando se encuentra con la imaginación de los lectores.

A continuación, se presenta la entrevista realizada por la Dra. Selene Maya Ruiz (S.M.R.), la Dra. Silvia Beatriz Fernández (S.B.F.), la Dra. Carmen Dolores

* La presente entrevista es resultado del trabajo colaborativo de las y los integrantes del Cuerpo Académico “Estudios Literarios”, adscrito a la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro, con énfasis en investigación sobre literatura, teoría y su crítica.

Carrillo Juárez (C.D.C.J.) y el Dr. Gerardo Argüelles Fernández (G.A.F.) a la escritora Gabriela Damián Miravete (G.D.M.).

G.D.M.: Soy narradora y ensayista. Comencé muy perdida, sin saber qué quería hacer con mi vida. Estudié ciencias de la comunicación y, durante una especialidad en comunicación y educación, me di cuenta de que en realidad lo que quería hacer era escribir, porque en lugar de tomar apuntes escribía historias. Me decidí a escribir a los 26 años y comencé a estudiar en la escuela de escritores de la SOGEM y en talleres con amigos. Mi primer libro fue un cuento de horror para niños titulado *La tradición de Judas* (2007), que ganó el Premio de Cuento de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ).

Posteriormente, empecé a escribir literatura fantástica y a crear comunidad con autores como Alberto Chimal, Verónica Murguía, Bernardo Fernández, Bernardo Esquinca y Raquel Castro. En 2015, publiqué “Soñarán en el jardín” en la antología *El silencio de los cuerpos: relatos sobre feminicidios*; este cuento, traducido al inglés por Alberto Chimal; ganó el James Tiptree Jr. Award, un premio fundamental de la ciencia ficción feminista. En 2024, publiqué *La canción detrás de todas las cosas* con Elefanta Editorial y, recientemente, Alfaguara publicó en español mis cuentos reunidos, incluyendo “Soñarán en el jardín”.

S.M.R.: ¿Qué consejo daría a quienes desean escribir, pero no saben por dónde comenzar?

G.D.M.: Pues leer un montón. Encontrar qué nos conmueve de la escritura y entender cómo funciona. Recomendando leer un poco de teoría literaria para entender las convenciones o para aprender a romper con ellas. También es importante tener un taller con gente de confianza que sea honesta y promueva el crecimiento colectivo. Finalmente, escribir, aunque sea un poquito todos los días, sin miedo ni excusas, porque a escribir se aprende escribiendo.

S.M.R.: ¿Cómo se pueden canalizar emociones intensas hacia procesos creativos?

G.D.M.: Es valioso aprender a sentir y observar lo que sentimos, aunque el momento de la emoción intensa no siempre es el mejor para escribir. A veces es mejor mirar hacia atrás desde otro estado mental, ponerle nombre a lo que sentimos y entender cómo se experimentaba en el cuerpo. También es vital el espacio de la escucha; tener una actitud abierta a las experiencias ajenas ayuda a procesar nuestras propias emociones y las de los personajes que queremos narrar.

S.M.R.: ¿Qué autoras o autores han influido en su formación como escritora?

G.D.M.: Inicialmente tuve influencia de autoras norteamericanas como Shirley Jackson, Ursula K. Le Guin y Octavia Butler. Buscando referentes en mi lengua, descubrí a Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Adela Fernández y Elena

Garro. En la ciencia ficción, llegué a Gabriela Rábago Palafox, Marcela del Río y Manu Dornbierer. Mi mayor influencia ha sido mi maestra y amiga Verónica Murguía, cuyo trabajo remite al mito y la ficción histórica. También sigo el camino trazado por Ursula K. Le Guin y me retroalimento con mis colegas de las Mexicanas: Iliana Vargas, Libia Brenda y Andrea Chapela.

S.B.F.: ¿Cómo definiría la ficción especulativa y qué diferencia cree que haya con respecto a la ciencia ficción tradicional?

G.D.M.: La ficción especulativa es un término paraguas de la academia anglosajona que agrupa géneros que se preguntan “¿qué pasaría si?”, incluyendo el horror, el *weird*, la ciencia ficción y el *slipstream*. A diferencia del ámbito hispano, que suele separar lo fantástico de la ciencia ficción, este término lo agrupa todo, similar a lo que Alberto Chimal llama “literatura de la imaginación”. A veces, el término se usa en la industria como un eufemismo para evitar los prejuicios asociados a la ciencia ficción, la cual a menudo es vista erróneamente como literatura de baja calidad. Para mí, la literatura especulativa describe estos modos de escritura no mimética, aunque definiendo el término ciencia ficción por el valor de sus herramientas.

S.B.F.: Pensando en cuentos como “Soñarán en el jardín”, “Purificación” o “La visita”, ¿por qué decidió apostar a los finales felices?

G.D.M.: Porque creo que el final feliz tiene mala prensa debido a la simpleza de Disney, pero en la realidad estamos rodeados de momentos de alegría y esperanza que permiten que la vida continúe. Como decía Ursula K. Le Guin, existe la idea de que el dolor es más “interesante” que la felicidad, pero yo creo que hemos observado la felicidad con poco cuidado. Me interesa explorar qué pasaría si entrenáramos nuestra cognición para reconocer el bienestar y cómo se construye, para así propiciarlo más en la vida cotidiana a través de las narrativas.

S.B.F.: ¿Se considera feminista? Y de ser así, ¿qué influencia tiene este pensamiento en su obra?

G.D.M.: Sí, me considero feminista. Me interesa que sea un movimiento vivo, contradictorio y en constante autocrítica, lejos de dogmas. El feminismo me ha formado filosófica y personalmente. Para mí, es un cuerpo teórico y un conocimiento que pertenece a la humanidad. Existe en él una dimensión de amistad política y sororidad que es fundamental para resolver cuestiones de lo humano.

C.D.C.J.: Pensando en la distinción entre utopía y distopía, ¿qué papel juegan estos conceptos en su proceso de escritura?

G.D.M.: Me interesa observar la brecha entre ambos porque en esa tensión se construye la posibilidad de futuros posibles. No podemos hacer las utopías de

siglos pasados; las del siglo *xxi* deben considerar las guerras, el cambio climático y las extinciones. Busco narrativas que no conduzcan a la desesperación, sino que encuentren la “semilla del futuro” en el presente, lo que Le Guin y Fredric Jameson llamaban arqueología del futuro. A diferencia del optimismo ingenuo, la esperanza tiene un principio de voluntad y es combativa. La literatura es un espacio para crear esa esperanza en comunidad.

C.D.C.J.: ¿Podría profundizar en la noción de “futuro demiurgo” que propone?

G.D.M.: La palabra siempre ha sido percibida como creadora de realidad; de hecho, “glamur” y “gramática” comparten etimología. Al nombrar, creamos realidades que forman parte de la imaginación pública. Me interesa usar las herramientas del lenguaje para realizar “operaciones literarias” que produzcan realidades deseables para nosotros como colectivo y como especie que busca sobrevivir en el planeta.

G.A.F.: En teoría literaria se especula si autores como Dostoievski o Gógol edificaban sus historias en reversa partiendo del final. ¿Cómo funciona esto en su experiencia?

G.D.M.: Creo que cada texto pide una metodología distinta. A veces tengo claro el final y trabajo en reversa, pero otras veces prefiero que el final me sorprenda. He descubierto que las historias tienen su propia autonomía y que existe una “maquinaria misteriosa” donde los personajes parecen caminar solos. Como escritora, intento ser un instrumento humilde y eficaz para lo que la historia pide ser dicho, compartiendo las decisiones con esa entidad que emite señales.

G.A.F.: En su libro reciente, reconoce a los lectores como “la otra mitad de su imaginación”. ¿Cómo se vincula esto con su servicio literario?

G.D.M.: Compartir la creación y dejar que otras personas la terminen con su propia imaginación y experiencia es lo más bonito del acto creativo. Aunque cuesta soltar los libros por la intimidad que uno tiene con ellos, es necesario dejarlos ir para que tengan su propia vida y relaciones con los demás. Es en ese momento cuando el libro hace el trabajo que vino a hacer al mundo. Tener una comunidad lectora es la recompensa más grande.